

ELS PASTORETS



AS Fiestas Navideñas, tan llenas de espiritualidad, nos llegan saturadas de costumbres ancestrales que contribuyen a dar personalidad y a llenar los días santos de vivencias que, a lo largo de los

años, hallarán eco en nuestro corazón con cierta nostalgia de los días idos.

Cuantas más tradiciones conserva un pueblo, más vitalidad posee; por que lo que da contenido a la vida son los hechos singulares que marcan hitos en el devenir del tiempo y no la uniformidad anodina que devora los días sin dejar huella.

Si despojáramos a nuestras Fiestas Navideñas del arte de los «pesebres», «de fer rajar el tíó» (como dicen en Barcelona), de escenificar «Els Pastorets» y «d'anar a esperar els Tres Reis» perderíamos un enorme caudal de poesía que influiría notablemente en nuestro estado de ánimo ya de por sí tan dado hoy a la amargura y al pesimismo. Nos volvemos cada día más duros y más inquietos, sedientos de algo que no logramos determinar, porque dejándolo a un lado nuestras santas tradiciones calificadas de ñoñas y anticuadas, nos hacemos insensibles a todo cuanto no represente un bien material tangible.

En estas líneas que pergeño, se me ha pedido que trate de una de estas tradicionales costumbres navideñas tan enraizada en nuestra ciudad: «Els Pastorets».

Seguramente más de un lector se habrá preguntado alguna vez: ¿Cómo y cuándo nacieron «Els Pastorets»? ¿Es su escenificación exclusiva de Cataluña?. A estas preguntas intentaré contestar acto seguido.

Durante los primeros siglos del cristianismo se dió preferencia al culto de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, pero a medida que adelantaba la Edad Media y se iban suavizando las cos-

tumbres, la fiesta de Navidad se fué haciendo más popular y más solemne.

Fué San Francisco de Asís—el Serafín crucificado de amor que enriqueció con un tesoro de ternura y de bondad todas las cosas del Catolicismo—quién ideó el primer «pesebre» en Greccio el día de Navidad de 1223; un pesebre viviente en una cueva de un monte cercano a su ermita.

Esta feliz idea sobre todo fué muy bien acogida por el pueblo napolitano y enseguida nacieron las canciones populares alrededor del «pesebre».

Con un paso más, llegamos a la representación teatral pues ya tenemos actores, argumento y decoración.

Desde muy antiguo se representaron en las iglesias misterios con sus tres planos: cielo, tierra, infierno, figurando escenas de la vida de la Virgen y las maniobras infernales de Satanás y sus secuaces por tal de impedir el cumplimiento de las profecías. Seguramente hacia el siglo XVI, a las escenas del drama sacro, se unieron las burlescas aventuras y los personajes cómicos de las canciones populares y entonces pasaron a representarse en conventos y en casas particulares.

En los cancioneros de Palacio y de Upsala se leen villancicos en castellano y en catalán y en un «Cançoner de Nadal» del siglo XV se recopilan canciones muy semejantes a las que todavía hoy se cantan en Cataluña.

Así, según estos datos debidos a Rosendo Llates, podemos afirmar que la canción y el misterio unidos, dieron origen a la comedia de «Els Pastorets» en Cataluña, Castilla y Provenza siendo en nuestra región y en Baleares donde ha perdurado con más continuidad y donde han salido más versiones.

La mayoría de los manuscritos antiguos se han perdido y los que se conservan aparecen desfigurados con múltiples interpolaciones y sustituciones porque los intérpretes adaptaban la obra a